

Miguel Ángel Garrido Gallardo, *Nueva Introducción a la Teoría de la Literatura, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, nº 23, Madrid (Síntesis) 2000, 366pp.

El interés por el hecho literario y, especialmente, por los mecanismos que lo constituyen, se ha venido acrecentando en los últimos años. Esta inquietud tiene un claro reflejo en el manual que nos ocupa. En este caso estamos ante una obra en la que se revisan cuestiones literarias fundamentales y que, al mismo tiempo, nos sitúa frente al estado de la cuestión de temas cuya bibliografía se ha multiplicado en las postrimerías del siglo XX.

La obra se divide en diez núcleos temáticos, en ocasiones interrelacionados entre sí; de ahí que el autor se planteé el problema de omitir aquellos conceptos que ya han aparecido en otro lugar o reiterarlos de nuevo en toda su extensión. La solución que adopta Garrido es tratarlos de nuevo con una profundidad mayor o menor según su relación con el tema que se expone. Debajo de este planteamiento se halla una clara intención didáctica: no en vano en el prólogo se nos dice que los principales destinatarios son los estudiantes del primer ciclo de Filología y aquellos que estén preparando oposiciones a cuerpos estatales de enseñanza.

En el primer capítulo se establecen una serie de planteamientos generales como bien indica el título “¿Qué es la literatura?”. El autor no se limita a explicar la ya conocida polisemia del término “literatura”, sino que añade una reflexión muy sugerente sobre las distintas funciones de la misma que van más allá del clásico “doce-re/delectare”. Además, se hace un repaso a la historia de los estudios literarios y a la vinculación entre los modos de análisis y las distintas escuelas.

En el siguiente capítulo encontramos una base histórica. El recorrido abarca desde la Antigüedad clásica y las propuestas de Platón, Aristóteles u Horacio hasta el siglo XX, cuyo rasgo fundamental es la reacción ante las posturas materialistas, positivistas e historicistas imperantes en el Romanticismo. Garrido conecta todo ello con las manifestaciones literarias y filosóficas de cada época. Muchos de los postulados aquí tratados encontrarán un amplio desarrollo en apartados sucesivos. De este modo, el bloque tercero consiste en un análisis pormenorizado de la escuela de la Estilística. Dos razones son las que impulsan al autor: la importancia de esta corriente de análisis en la Romania en general y en España en particular. Así, se exponen las dos tendencias principales: la descriptiva de Bally y la genética de Spitzer, que encontrarán un término medio en la Escuela española de Dámaso Alonso y Amado Alonso.

Los dos capítulos siguientes son como las dos caras de una misma moneda. En ambos se parte de la obra literaria, pero mientras en el primero se analizan sus modos de estructuración, en el segundo vemos los resultados de ese proceso a la luz de la Semiótica y la Pragmática. La estructura del texto poético se explica en función del concepto de “emparejamiento” propuesto por Levin y que Garrido aplica a un soneto de Góngora. En cuanto al relato, el autor no se olvida de dos esquemas de carácter general que han tenido mucha trascendencia en el ámbito de la Teoría de la Literatura. Nos estamos refiriendo a las funciones de Propp y al sistema actancial de Greimas.

Garrido reivindica en el capítulo sexto la importancia de la Retórica, dado que se trata de una disciplina que se mantiene viva hoy en día gracias a la publicidad y a la política. El autor repasa sus partes y concede una especial atención a aquellas figuras y lugares comunes indispensables para que todo discurso logre su finalidad principal: la persuasión. Buena prueba del estrecho vínculo que, hoy en día, existe entre la Retórica y la Literatura es que muchos aspectos de la primera están plenamente integrados dentro del campo de la segunda (metáfora, metonimia o sinécdoque).

Los tres capítulos que siguen son, a mi modo de ver, los más didácticos del libro, pues a un afán globalizador se une el constante apoyo de los ejemplos. En el primero de ellos se analizan las figuras retóricas siguiendo una propuesta de Todorov (1967). Las distintas figuras, agrupadas por un propósito comunicativo estético, se dividen en licencias e intensificaciones, según se haya transgredido o no una norma lingüística. El siguiente capítulo está dedicado a todas las cuestiones relacionadas con el verso español y el noveno gira en torno a los géneros literarios. Garrido entiende este concepto como una entidad vinculada a los participantes de la comunicación literaria: “es una institución social que se configura como un modelo de escritura para el autor, un horizonte de expectación para el lector y una señal para la sociedad” (p.283).

La obra finaliza con un sugerente capítulo dedicado a la didáctica de la literatura. Su autor, Ángel García Galiano, lo justifica atendiendo a las estadísticas que hablan de que la mayoría de los alumnos que cursan una filología acaban desempeñando una labor docente. Cuestiones tan polémicas como la situación de la literatura dentro del sistema educativo actual o una reflexión sobre *qué, cómo y para qué* enseñar literatura, están analizadas bajo una premisa sobre la que García Galiano no cesa de insistir: la tarea principal del profesor ha de ser la de formar lectores, hacer que los alumnos acudan al libro por propia iniciativa.

El manual se cierra con una exhaustiva relación bibliográfica que constituye un punto de apoyo y, en buena medida, un estímulo para nuevos afanes investigadores. Ante la constante aparición de títulos sobre el campo de la Teoría de la Literatura, siempre es bueno pararse y echar una mirada atrás para adquirir perspectiva; por eso, nada mejor que el libro de Garrido Gallardo para lograr este propósito.

Saúl Garnelo Merayo



Janick Le Men, *Léxico del leonés actual. I, A-B*, León (Centro de estudios e investigación ‘San Isidoro’) 2002, 606pp.

La magnífica obra que a continuación vamos a reseñar supone la nº 93 de las publicadas en la Colección ‘Fuentes y estudios de historia leonesa’, promovida por el Centro de estudios e investigación ‘San Isidoro’, con el patrocinio de Caja España de Inversiones y el Archivo histórico diocesano de León, Colección que, para cualquier persona interesada por los más variados aspectos del legado cultural leonés, supone un inagotable filón de informaciones.